El gran mandamiento

Mateo 22:34-40; Marcos 12:28-34; Lucas 20:39

Por: Jaime Vásquez

Introducción

Después de la pregunta sobre la resurrección, en la que Jesús hizo callar a los saduceos, ahora son los fariseos los que vuelven a intentarlo. Esta vez la pregunta es sobre cuál es el mandamiento más importante de la ley.

I. Los fariseos vuelven a intentarlo

(Mateo 22:34-36; Marcos 12:28; Lucas 20:39)

- Cuando oyeron que Jesús había hecho callar a los saduceos, **«se juntaron a una»** (Mateo 22:34). Quizás se alegraron de la derrota de sus rivales, pero no de que fuera Jesús quien los callara.
- Según el relato de Lucas, algunos de los escribas reconocieron: **«Maestro, bien has dicho»** (Lucas 20:39).
- Uno de ellos, intérprete de la ley y escriba (un experto en la ley de Moisés), le preguntó **«por tentarle»**, para ponerlo a prueba (Mateo 22:35). Marcos dice que este escriba sabía que Jesús **«les había respondido bien»** (Marcos 12:28).

- La pregunta: **«Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?»** (Mateo 22:36).
- Era una pregunta difícil: la ley tenía muchísimos mandamientos, y cualquiera que escogiera dejaba la puerta abierta para discutir que otro era igual de importante. Probablemente esperaban que nombrara uno de los Diez Mandamientos.

II. El primero y grande mandamiento: amar a Dios

(Mateo 22:37-38; Marcos 12:29-30)

- Jesús escogió un mandamiento que ni siquiera está entre los Diez: Deuteronomio 6:4-5.
- **«Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas»** (Marcos 12:29-30).
- En la Biblia, el **corazón** incluye el entendimiento, la voluntad, las emociones y la conciencia (Proverbios 4:23; Hechos 8:21-22). Este mandamiento significa amar a Dios con todo nuestro ser.

- Es el primero porque de él nacen todos los demás. Si no amamos a Dios, no tendremos deseos de obedecerle: **«Si me amáis, guardad mis mandamientos»** (Juan 14:15).
- **«Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos»** (1 Juan 5:3).

III. El segundo es semejante: amar al prójimo

(Mateo 22:39; Marcos 12:31)

- Aunque no se lo preguntaron, Jesús añadió el segundo: **«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»** (Levítico 19:18).
- Ese versículo estaba en medio de varios mandamientos que fácilmente se pasan por alto, pero es la base de casi todos los mandamientos sobre nuestro trato con los demás.
- Para los judíos, «prójimo» tenía un significado muy limitado. En la parábola del buen samaritano (Lucas 10:29-37), Jesús enseña que prójimo es todo el que necesita nuestra ayuda, y aun los enemigos lo son (Mateo 5:43-48).

- Amar es tener buena voluntad hacia los demás y buscar su bien con hechos.

IV. De estos dos depende toda la ley y los profetas

(Mateo 22:40)

- El primer mandamiento abarca los primeros cuatro del decálogo (nuestra relación con Dios); el segundo abarca los otros seis (nuestra relación con el prójimo).
- **«Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas»** (Mateo 7:12).
- **«El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor»** (Romanos 13:8-10).
- **«Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo»** (Gálatas 5:14).
- **«Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis»** (Santiago 2:8).

V. La falla de los líderes religiosos

- Si en algo fallaba la mayoría de los líderes religiosos de aquellos días, era en amar a Dios y al prójimo. Para ellos estos dos mandamientos eran pura teoría.
- Jesús les dijo: **«pasáis por alto la justicia y el amor de Dios»** (Lucas 11:42), y también: **«no tenéis amor de Dios en vosotros»** (Juan 5:42).
- Diezmaban hasta la menta y la ruda, pero no amaban.

VI. «No estás lejos del reino de Dios»

(Marcos 12:32-34)

- A diferencia de los otros que le preguntaban, este escriba no tuvo vergüenza de reconocer que Jesús tenía razón: **«Bien, Maestro, verdad has dicho»** (Marcos 12:32).
- Añadió que amar a Dios y al prójimo **«es más que todos los holocaustos y sacrificios»** (Marcos 12:33).
- Su honestidad impresionó a Jesús: **«Viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No**

estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle» (Marcos 12:34).

Conclusión

Estar cerca del reino no es lo mismo que estar dentro. No basta con saber cuál es el gran mandamiento: hay que vivirlo. Amamos a Dios cuando obedecemos su palabra, y amamos al prójimo cuando le hacemos bien.